

LIBROS RECIBIDOS

LATINOAMÉRICA

Los libros infantiles y juveniles en México

por Pilar S. de Gómez*

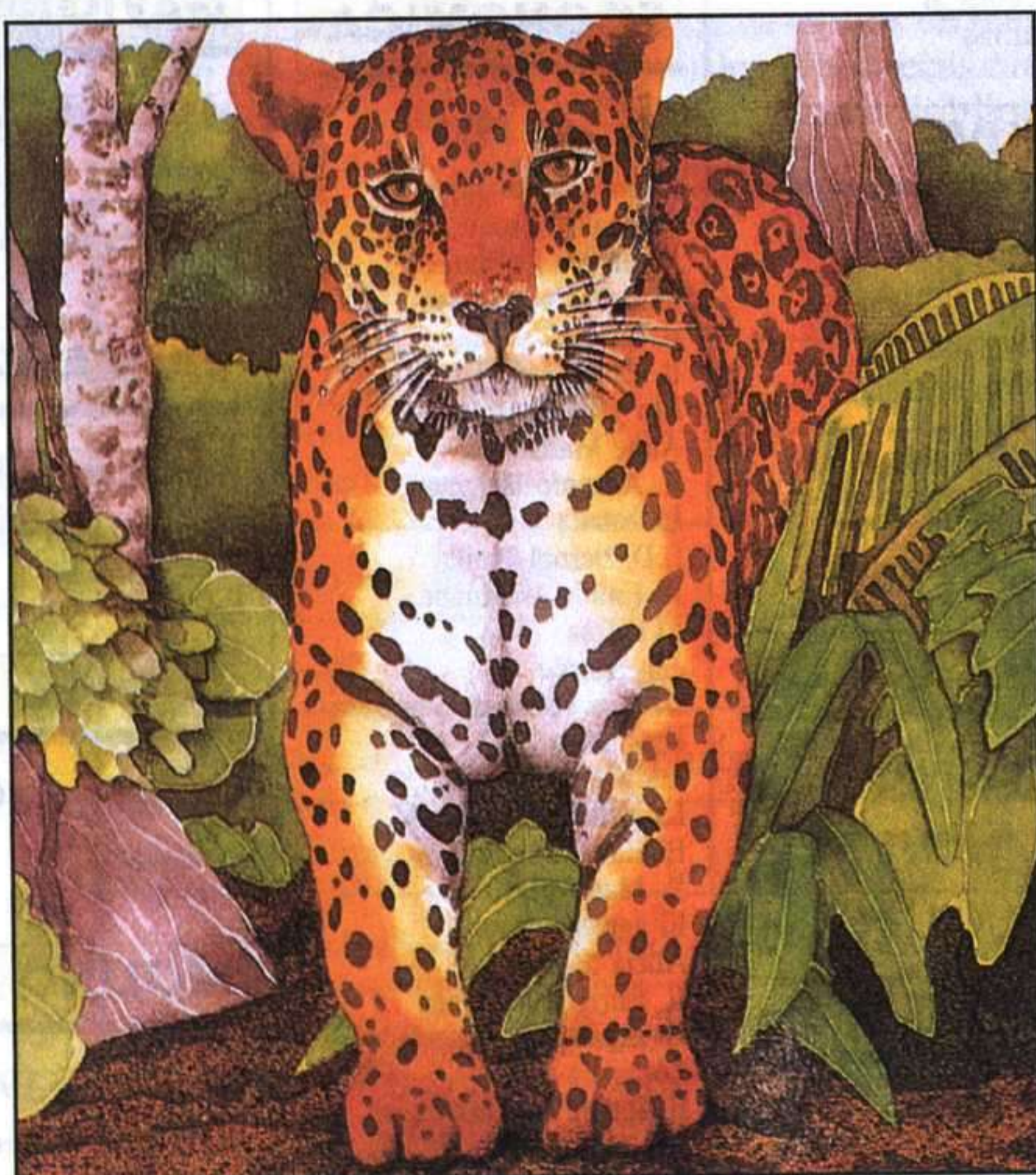
El desarrollo de la literatura infantil y juvenil en México ha ido de la mano de las diferentes campañas

llevadas a cabo cara a paliar el analfabetismo en el país. La creación en 1979 de la sección mexicana del IBBY (International Board on Books for Young People) marca,

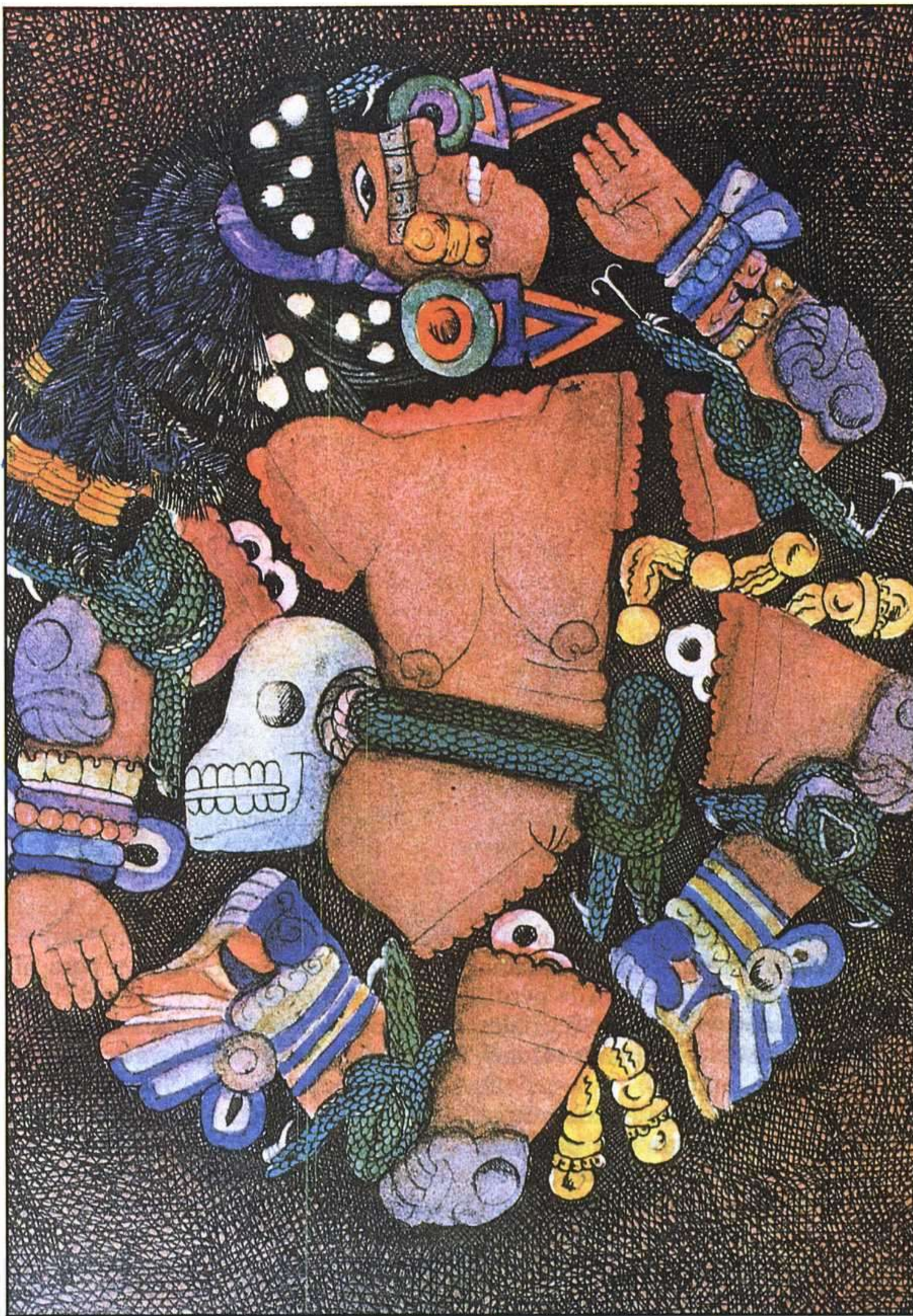


en este sentido, un paso decisivo en la divulgación de la lectura entre niños y jóvenes. La autora

narra a continuación estas vicisitudes y señala los autores e ilustradores más sobresalientes del panorama literario infantil y juvenil de México.



FABRICIO VAN DER BROECK, EL JAGUAR, MÉXICO: CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO, 1989.



MARIBEL SUÁREZ, LOS CUATRO HERMANOS, MÉXICO: CORUNDA, 1982.

Las diferentes etapas históricas por las que ha pasado México han formado una heterogeneidad cultural muy amplia. El auge en pintura, folclore, danza, poesía, literatura y música no ha dado lugar a la consolidación de una corriente literaria infantil y juvenil propia. Durante el siglo pasado y principios del actual, fueron muy pocas las publicaciones dirigidas a esta parte de la población y la mayoría venían incluidas en revistas. Los temas que se abordaban estaban referidos a las conductas morales, sociales y religiosas de la época, y los libros se asociaban generalmente con la escuela. Las ediciones llegadas de otros países quedaban, pues, en manos de un sector muy pequeño de la población.

En 1921 se crea la Secretaría de Educación Pública (SEP) con el fin de dar

enseñanza básica a la mayoría de la población infantil y erradicar así el analfabetismo. A la vez se instituye el Departamento de Publicaciones, en donde se lleva a cabo un programa de ediciones y lectura que abarca el período de los años veinte a los cuarenta. A partir de esas fechas, se inician trabajos eventuales de recopilación y rescate de las ricas tradiciones orales del país, y mientras la producción editorial es mínima, empiezan a popularizarse los comics y los libros ilustrados tipo Walt Disney provenientes del extranjero. Es por ello que estos primeros esfuerzos no fueron suficientes para contribuir a formar un movimiento bien estructurado e interesado en promover la creación literaria.

En los años sesenta es cuando se logra un fuerte avance en la lucha contra el analfabetismo y se dedican gran-

des presupuestos a la enseñanza. El libro de texto único se reparte gratuitamente a todos los escolares que cursan Primaria. Sin embargo, esto no basta para consolidar la lectura, por lo que en 1978, la Dirección General de Publicaciones decide ofrecer a los niños lecturas recreativas, y se crean proyectos especiales para desarrollar servicios bibliotecarios, desvinculados de los programas escolares. En el año 1979, la carencia de libros infantiles producidos en México, la falta de difusión de los libros en general, y el problema de la lectura, llevó a un grupo de personas a constituir la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, sección mexicana del IBBY (International Board on Books for Young People).

Entre tanto, la producción editorial era bastante pobre, porque muchos editores afirmaban que al niño mexicano no le gustaba leer y faltaba información sobre la necesidad de la lectura recreativa. Debía mostrarse lo que se hacía en otros países y en México, por lo que IBBY-México, con el patrocinio de la SEP, organizó la Primera Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en 1981. El éxito de público; las ventas alcanzadas; y la respuesta entusiasta de los niños, padres, maestros y bibliotecarios, sirvió como detonador, y además de editarse más libros, se generaron múltiples actividades en torno a la promoción a la lectura. De cinco a seis títulos publicados al año, se ha llegado a más de quinientos, aunque todavía son pocos los que pertenecen a autores mexicanos. Una ayuda importante para estimular la creación literaria ha sido los concursos, como el Premio Antoniorrobes para texto e ilustración, que instituyó IBBY México durante la primera Feria de 1981. Tanto la Feria como el Premio Antoniorrobes se han mantenido durante los últimos once años. El interés de los editores también fue compartido por algunos libreros que incluyeron las publicaciones infantiles en sus estanterías. Cabe

LATINOAMÉRICA

mencionar que en 1966 se abrió la primera y única librería especializada en libros infantiles y juveniles, que promovió el interés por la literatura y la lectura entre padres, maestros, y niños. Desgraciadamente, después de dieciocho años de trabajo, tuvo que cerrar sus puertas debido a la crisis económica que atravesaba el país, el cierre de fronteras y el control de cambios. En aquel tiempo, la producción mexicana era muy limitada y dependía totalmente de las importaciones. En la actualidad, no existe ninguna librería especializada y es sumamente difícil poder localizar los libros.

Estos años de crisis afectaron también al sistema educativo. Los presupuestos dedicados a la educación se vieron reducidos y muchos niños quedaron sin atención o tuvieron que abandonar sus estudios. Se calcula que hay una deserción escolar en torno al 50 % de los niños que no con-

cluyen el período inicial de 6 años, y en Secundaria es de aproximadamente el 25 %.

Al cerrarse las fronteras a la importación, en 1982, se pensó con optimismo que se consolidaría en forma creciente la producción de libros infantiles en el país, pero debido a los factores socioeconómicos provocados por una inflación desenfrenada y una pérdida del poder adquisitivo permanente entre la población, las editoriales, con algunas excepciones, fueron frenando paulatinamente la producción. Pocos proyectos continuaron y no aparecieron otros nuevos. España también se vio afectada por la pérdida de mercados, y muchas editoriales tuvieron graves problemas financieros.

Actualmente hay en México cerca de cuarenta empresas que publican y/o distribuyen libros infantiles, de las cuales aproximadamente la mitad edi-

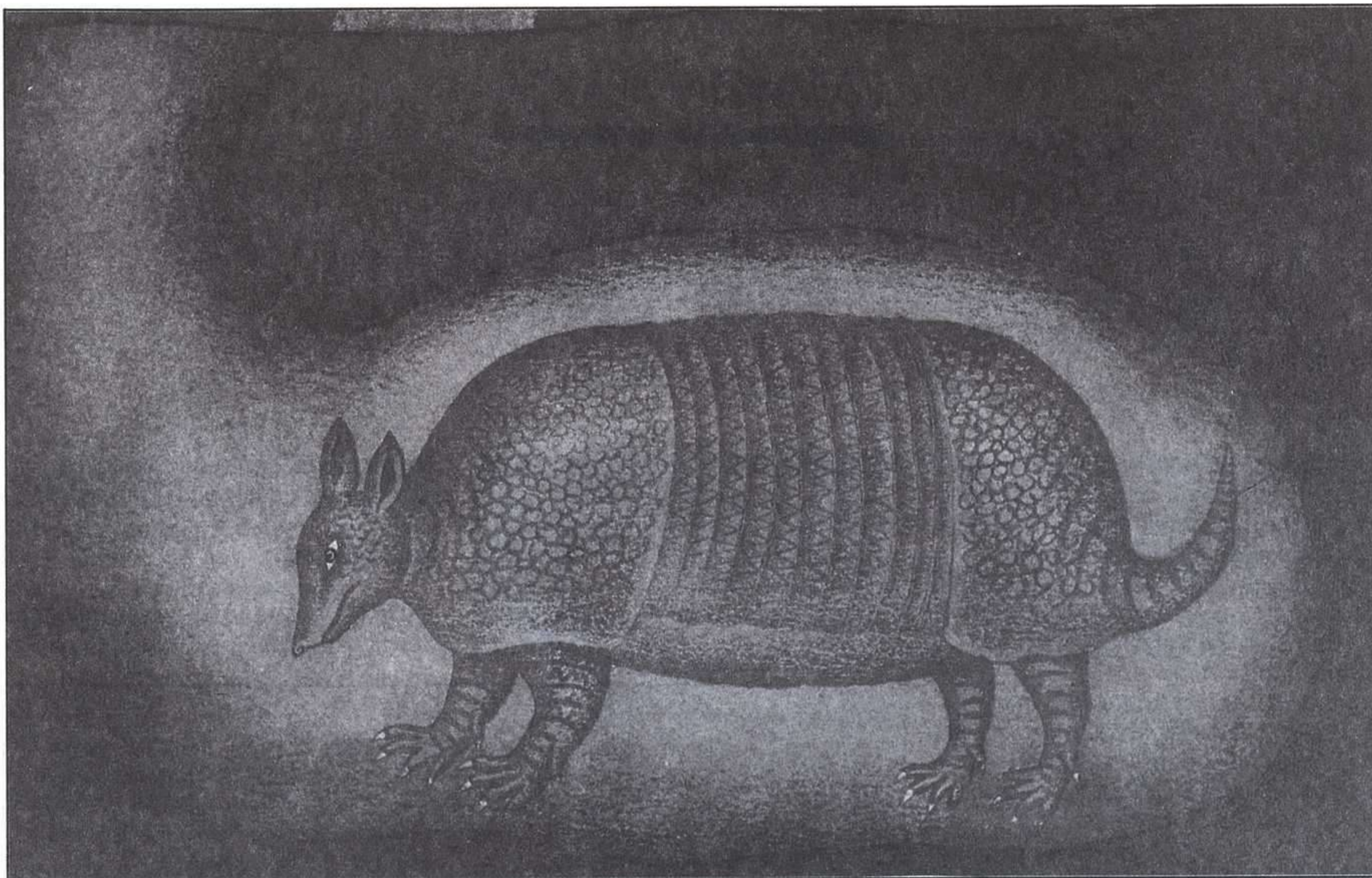
tan en México. De éstas, sólo una minoría se ocupa de libros de literatura, ya que el libro de divulgación de la ciencia y tecnológico ocupa un gran porcentaje.

El número total de ejemplares al año en la mayoría de los países de América Latina no cubre ni el uno por ciento de la población infantil, según datos de Cerlalc. Las tiradas en México fluctúan entre los cinco mil y los diez mil ejemplares, con excepción de algunos libros de la SEP que rebasan los veinticinco mil. Estas estadísticas reflejan la gran necesidad que hay de atender la lectura recreativa para niños y adolescentes.

Desde hace aproximadamente cinco años, la SEP promueve un programa llamado «Libros del Rincón» que consiste en disponer un rincón de lectura en las aulas de las escuelas oficiales, con libros de diversos temas, de autores nacionales y extranjeros, edi-



Una mañana de trabajo en la sede de IBBY México.



MAXIMINO JAVIER, ADIVINANZAS INDÍGENAS, MÉXICO: PATRIA, 1984.

tados especialmente para este fin y que generalmente no se encuentran en las librerías.

Otro organismo oficial, el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), realiza una encomiable labor, tanto en el campo de la lectura, como en el trabajo de investigación y recuperación de leyendas, cuentos, juegos y tradiciones populares. También edita una colección sobre ecología y animales en peligro de extinción, con buenos textos e ilustraciones.

En 1989 se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULT), que realiza un programa de edición de libros para niños y jóvenes en coedición con algunas editoriales mexicanas, así como con otras españolas como Espasa-Calpe, Alfabeta, Anaya, Montena y algunas más, logrando de esta manera bajar los costos y por tanto el precio de venta. A la vez, continúa con la promoción de ferias en la ciudad de México y en otras ciudades del país.

A finales de 1991, salió al mercado el Fondo de Cultura Económica con una línea infantil y juvenil que incluye libros de autores mexicanos, españoles, hispanoamericanos y varias traducciones. Dentro de estos libros se encuentran títulos para niños de todas las edades.

Como apoyo a todas estas actividades, IBBY México, desde hace seis

años, edita una publicación de libros recomendados, distribuidos por etapas lectoras y divididos en recreativos e informativos. Un equipo de lectores trabaja durante todo el año leyendo los libros que van saliendo al mercado, tanto mexicanos como de otros países de habla hispana. Después de una cuidadosa selección, se recomiendan aproximadamente doscientos cincuenta títulos, que sirven de ayuda a padres, maestros, bibliotecarios y personas interesadas en poder hacer una

mejor selección de acuerdo a sus intereses. Esta guía, además de dar una ficha bibliográfica completa con un resumen del libro, incluye datos de las editoriales, distribuidoras y librerías que se dedican a este sector.

En el año 1989, IBBY México, con el patrocinio de la UNESCO y la participación de editoriales mexicanas y españolas, introdujo en México el método de Animación a la Lectura de Montserrat Sarto. La respuesta de padres, maestros, bibliotecarios y animadores culturales fue masiva, y por este motivo se repitieron estos cursos en 1990 y en 1991, con lo cual se ha atendido aproximadamente a cerca de setecientos participantes. El año pasado se llevó a cabo también un Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, que llamó la atención por el programa, principalmente en lo referente a la poesía y a la tradición oral.

La actitud respecto al libro infantil y juvenil es el resultado de los problemas de tipo social, económico y educativo por los que ha pasado el país en los últimos diez años. Las carencias son muchas: los medios de comunicación electrónica no ofrecen, pese a sus posibilidades, apoyo alguno al fomento a la lectura; el abandono en que se tiene a la provincia; el vacío que hay en la literatura para jóvenes en México; la inexistencia de espacios, cátedras o talleres de capacitación



FELIPE DÁVALOS. UN ASUNTO MAYÚSCULO, MÉXICO: TOMÁS MEYER, 1985.

para autores e ilustradores y el escaso campo de trabajo que encuentran; y por último la necesidad de una mayor capacitación de los maestros.

En la actualidad no se puede hablar todavía de que la literatura infantil y juvenil en México haya tomado ya un rumbo definido, y por lo tanto sería ambicioso marcar tendencias literarias y plásticas. Sin embargo, es importante mencionar algunos autores e ilustradores que de alguna manera han destacado en el medio.

Autores e ilustradores más importantes

Entre los pocos autores que se dedicaron a escribir para los niños en la época de los años cuarenta y cincuenta, se encuentran los siguientes:

Emilio Abreu Gómez (1894-1917), autor de *Canek*, *Cuentos para contar junto al fuego*, *Cuentos de Juan Pirulero* y *Las leyendas del Popol Vuh*.

Antoniorrobes (1897-1983), autor de una abundante obra: *Historias de Azulita* y *Rompetacones*, *La Bruja Doña Paz*, *Cuentos de las cosas que hablan*, y otras.

Teresa Castello Iturbide, recopiladora y autora de *Cuentos mexicanos para niños* y *Las fiestas de mi pueblo*, y más recientemente de *Cuentos de Pascuala Corona*, *La Seda* y *Colorantes prehispánicos*.

De las nuevas generaciones de escritores podemos destacar a Laura Fernández, joven autora e ilustradora de *Pájaros en la cabeza*, *Luis y su genio*, etc.

Mireya Cueto, dedicada a los títeres, y autora de *Viajes de Ozomatli* y *Armadillo*, y varias obras más.

Magolo Cardenas: *No era el último Noé*, *Celestino* y *el tren*.

M^a Teresa Remolina: *Un ciempiés en la cabeza*, *Cinco plumas de colores*.

Eduardo Robles Boza: *Cuentos del Tío Patota*, *Rollito*, *La abuela del juicio*, etc.

Felipe Garrido, autor de *Tajin y los siete truenos* y, con José Emilio Pa-

checo, traductores de cuentos clásicos. Carlos Ocampo: *Si ves pasar un cóndor*.

También hay que mencionar a Elisa Ramírez con *Tres Enamorados miedosos*, y a Francisco Hinojosa, autor de *A golpe de calcetín* y *La vieja que*

comía gente, como adaptadores y recopiladores de leyendas tradicionales.

Ilustradores

De los ilustradores mexicanos más destacados debemos referirnos a los



MARIA FIGUEROA, LA GUERRA DE LOS HERMANOS, MÉXICO: CIDCLI, 1982.

que han sido galardonados con premios internacionales, como Felipe Dávalos, ganador del Premio Ezra Jack Keats 1986, por *Las tortugas de mar* y *Un asalto mayúsculo*.

Rogelio Naranjo, en segundo lugar, por *La abeja haragana*.

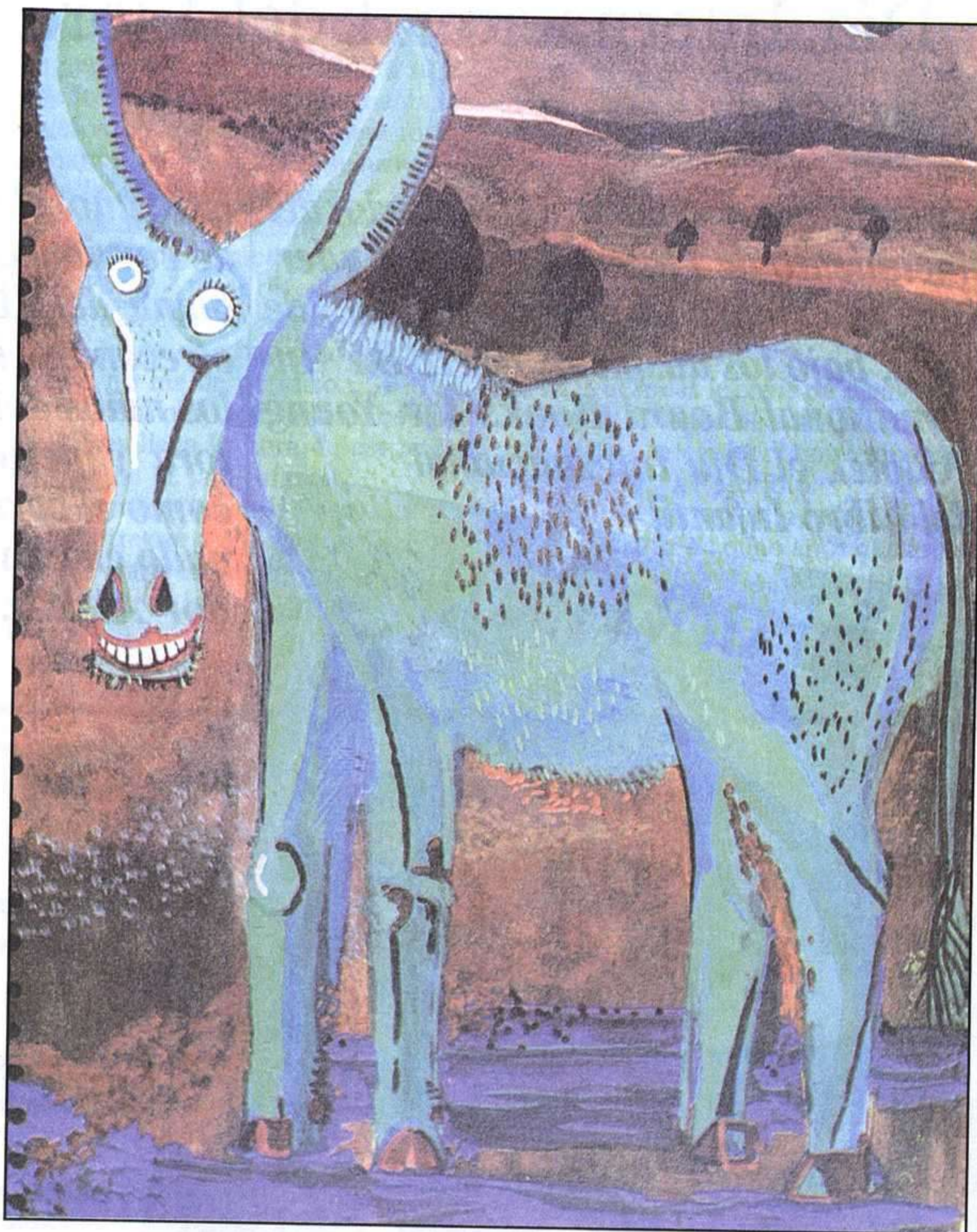
Carlos Pellicer López, placa de Oro en la Bienal de Ilustración de Bratislava (BIB 85), por *Julieta y su caja de colores*, Premio Antoniorrobes y *Los zapatos de Juan*.

María Figueroa, en tercer lugar en NOMA 88, por *La guerra de los hermanos*.

Otros talentosos ilustradores surgidos en los últimos años son Boris Pilatowsky (*Diego Rana Pintor*); Felipe Ugalde (*Los números*, *El Quetzal*); Fabricio Vanderbroek (*Veinte animales mexicanos*); M^a Teresa Romero (*Marita Ratita y los duendes*) Maribel Suárez (*Los cuatro hermanos*); Blanca Dorantes (*Así cuentan y juegan en los Altos de Jalisco*), entre otros.

La mayoría de los autores e ilustradores arriba mencionados han ganado concursos nacionales, y muchos de ellos han aparecido en la Lista de Honor del Premio Hans Christian Andersen.

En la actualidad, la industria editorial mexicana se enfrenta a grandes problemas para seguir adelante en el campo de la edición de libros infantiles y juveniles, aun teniendo un mercado potencial enorme, ya que más del 50 % de la población es menor de 15 años. Muchas de las editoriales especializadas en libros infantiles son efímeras. Según una encuesta llevada a cabo con un grupo de editores, éstos mencionan los siguientes como sus más importantes problemas: obtener buenos textos para niños y jóvenes; la distribución de los libros; encontrar puntos de venta en todo el país que se aventuren y los promuevan, y la falta de lectores. Algunos editores están abriendo nuevos caminos en el mercado de Estados Unidos, en donde la demanda es fuerte para atender una población enorme de hispanoparlan-



CARLOS PELLICER LÓPEZ, JULIETA Y SU CAJA DE COLORES, MÉXICO: PATRIA, 1984.

tes, pero se debe mejorar la calidad ofrecida en cuanto a contenido, impresión y encuadernación.

De todas formas, echando la vista atrás, la situación definitivamente está mejorando. La publicación de libros infantiles y juveniles ha aumentado considerablemente, como ya hemos dicho. Crear la conciencia del libro infantil y el hábito de leer en una sociedad no se hace en unos pocos años; es una labor a largo plazo que requiere

de un esfuerzo continuado y que debe involucrar no sólo al Estado y a la escuela, sino a padres de familia, bibliotecas, medios de comunicación, editoriales, librerías y a la sociedad en su conjunto. ■

* Pilar S. de Gómez es presidenta de la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, perteneciente al IBBY.